

# **El honor político del psicoanálisis**

## **The political honor of psychoanalysis**

ALFREDO EIDELSZTEIN

### **RESUMEN**

El presente artículo pretende analizar críticamente la idea del sexo como anclaje “real” de la sexualidad del individuo que impera en Occidente, especialmente entre los psicoanalistas lacanianos. Para ello se trabajará con los desarrollos propuestos por Michel Foucault en torno a la biopolítica y su crítica a Sigmund Freud. A su vez, se recuperarán los conceptos e ideas propuestas por Jacques Lacan como una solución posible a dichos impasses, especialmente en relación al engaño de pensar el cuerpo como “real” y no en el registro imaginario.

**PALABRAS CLAVE:** sexo – sexualidad – biopolítica – biologicismo – cuerpo – imaginario

### **ABSTRACT**

This article aims to critically analyze the idea of sex as a "real" anchor of the sexuality of the individual that prevails in the West, especially among Lacanian psychoanalysts. This will be done by working on the developments proposed by Michel Foucault on biopolitics and his criticism of Sigmund Freud. In turn, the concepts and ideas proposed by Jacques Lacan will be recovered as a possible solution to these impasses, especially in relation to the deception of thinking the body as "real" and not in the imaginary record.

**KEY WORDS:** sex – sexuality – biopolitics – biologicism- body – imaginary

Michel Foucault es un autor muy citado entre psicoanalistas en los últimos años. Aún así, les propongo pensar que al igual que Lacan, las ideas subversivas, especialmente las anti biologicistas que ambos desarrollaron en su obra, han sido censuradas en el debate y permanecen casi desconocidas. Por tal razón Lacan asumió públicamente que había fracasado en su enseñanza.<sup>1</sup> En la conferencia “El sueño de Aristóteles”, que brindó en la Unesco con motivo de su 2300 aniversario, dijo:

---

<sup>1</sup>Cf. Eidsztein, A. (2009-2010). El fracaso de Lacan. Partes I y II. En: *El rey está desnudo* N° 2 y 3. Buenos Aires: Letra Viva.

---

¿Cómo concebía Aristóteles la representación? Sólo lo sabemos por lo que se conservó en algunos de sus discípulos de aquella época. Los discípulos repiten lo que dice el maestro. Pero a condición de que el maestro sepa lo que dice. ¿Quién juzga esto sino sus propios discípulos? Por tanto son ellos los que saben. Desafortunadamente, y es aquí donde debo atestiguar como psicoanalista, ellos también sueñan.<sup>2</sup>

Lacan disolvió su Escuela tras fracasar en enseñarles a sus discípulos que el cuerpo es imaginario. Los psicoanalistas, paradójicamente, conforman uno de los grupos más convencidos de que *el cuerpo biológico es lo real*. Mi hipótesis es que Michel Foucault y Jacques Lacan, entre muchos otros, se dedicaron a discutir esta idea. Si bien la investigación de Foucault es crítica del psicoanálisis freudiano, es preciso aclarar que pocas veces explicita la diferencia entre Freud y Lacan. La lectura que les propongo está destinada a agudizar en el texto de Foucault el debate entre dos psicoanálisis, ya que propone argumentos aún no considerados en el campo.

*El cuerpo es lo real* es una idea que forma parte de un paradigma, que tiene la virtud de funcionar como una máquina, con un desarrollo propio, autónomo, producto de ideas que se presentan como evidentes; en este caso, notablemente próspero en tanto resulta cada vez más convincente y verdadero para Occidente. Los paradigmas son sistemas de ideas que se retroalimentan y prosperan en función de su potencia enunciativa y retórica. Alexander Koyré afirma que los sistemas de ideas de Galileo y Copérnico tuvieron más adherentes que el sistema ptolomeico debido a la estructura discursiva propia del nuevo paradigma, a pesar de que el segundo tenía mayor posibilidad de explicar los fenómenos celestes con la lógica de la época.

Mi planteo no tiene por objetivo discutir si el cuerpo o el cerebro están mal estudiados o comprendidos por la medicina o la biología, sino contribuir a reabrir la discusión sobre qué consideramos “lo real”. En psicoanálisis lacaniano se supone que se trata de una discusión respecto de la dominancia de uno de los registros sobre el otro; dicha

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1994). El sueño de Aristóteles. En: *Locura: Clínica y suplencia 2*. Madrid: Eolia. Conferencia pronunciada en el servicio del profesor Deniker en el Hospital Sainte Anne (París) en el año 1978.

interpretación está en continuidad con una vieja discusión filosófica entre el idealismo y el materialismo.

Los términos  *cuerpo*  y  *real*  sufren una oscilación en la enseñanza del psicoanálisis ya que pierden su estatuto conceptual para cristalizarse como realidades tridimensionales. Para abrir otra lógica al interior del problema y recuperar el debate antes cualquier toma de posición, les propongo asumir que afirmaciones tales como “el cuerpo es real” o “el cuerpo es imaginario” tienen estatuto de ideas o de conceptos al interior de determinado modelo teórico. Tal como lo he ido formulando, en psicoanálisis estamos frente a dos posiciones sumamente distintas:

- 1) Sigmund Freud fue uno de los máximos representantes en la historia de la modernidad occidental en sostener el paradigma de que el cuerpo es lo real, afirmando a su vez que no es un concepto sino una verdad demostrable por su corroboración empírica.
- 2) La teoría del cuerpo de Jacques Lacan sostiene que  *el*  cuerpo es imaginario. Sin embargo, la idea que se ha enquistado en el campo lacaniano es que el cuerpo –y lo que proviene de él– es real.

Entonces, frente a la pregunta por lo real, les propongo dos respuestas posibles a partir del sistema de diferencias entre ambos autores.

Asumamos que existe un cálculo en el título del texto elegido para trabajar la alteridad en Foucault (“La voluntad del saber” de  *Historia de la sexualidad* ) y estaremos orientados en el debate:

- a) La sexualidad es un producto histórico y por ende político.
- b) En el título del volumen opera la sustitución de  *la voluntad de poder*  en Nietzsche por  *voluntad de saber*  en Foucault. A partir del siglo XVII, el saber científico sobre el sexo metaforiza el modo en que el poder se ejerce sobre el  *cuerpo viviente* .

Comencemos con la primera cita, donde Foucault presenta los fundamentos de su programa de investigación:

---

¿Por qué estas investigaciones? Me doy cuenta muy bien de que una incertidumbre atravesó los esbozos trazados más arriba; corro el riesgo de que la misma condene las investigaciones más pormenorizadas que he proyectado. Cien veces he repetido que la historia de las sociedades occidentales en los últimos siglos no mostraba demasiado el juego de un poder esencialmente represivo.<sup>3</sup>

Foucault diagnostica el mismo problema que Lacan respecto de sus ideas. ¡Pese a que las repite “cien veces” no logra convencer a su auditorio! ¿Cuál es la idea que Foucault intenta corregir y rectificar? La ideología de la que participa Freud: suponer que en la época victoriana imperó un poder represivo sobre la sexualidad.<sup>4</sup>

Dirigí mi discurso a poner fuera de juego esa noción [la de un poder represivo], fingiendo ignorar que una crítica era formulada desde otra parte y sin duda de modo más radical: una crítica que se ha efectuado al nivel de la teoría del deseo. Que el sexo, en efecto, no esté “reprimido” no es una noción muy nueva. Hace un buen tiempo que ciertos psicoanalistas lo dijeron.<sup>5</sup>

Foucault dice “ciertos psicoanalistas”, no “todos los psicoanalistas” o “el psicoanálisis”. Esta marca en su texto permite suponer que estaba advertido del debate entre Freud y Lacan. A diferencia de Lacan, Freud sostenía que en su época el deseo estaba reprimido.

Recusaron la pequeña maquinaria simple que gustosamente uno imagina cuando se habla de represión; la idea de una energía rebelde a la que habría que dominar les pareció inadecuada para descifrar de qué manera se articulan poder y deseo: los suponen ligados de una manera más compleja y originaria que el juego entre una energía salvaje, natural y viviente, [...]<sup>6</sup>

---

3 Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 99.

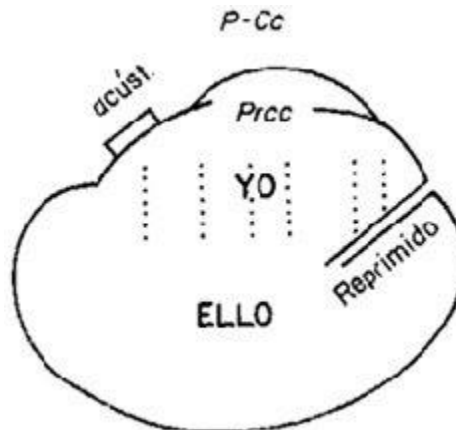
4 Cf. Foucault, M. (1999). Op. cit. Nosotros, los victorianos. En: *Historia de la sexualidad*, Vol. 1.

5 Foucault, M. (1999). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 99.

6 Foucault, M. (1999). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 99.

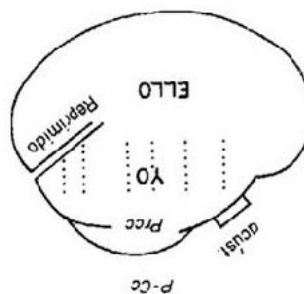
Para Foucault, Lacan no habría admitido la teoría freudiana, a la que califica como una máquina simple pero gustosa, ligada a pulsión: *una energía salvaje, natural y viviente*. Y agrega, leyendo a Freud “que sin cesar asciende desde lo bajo y un orden de lo alto que busca obstaculizarla; [...]”<sup>7</sup>

Recuerden el esquema:



¿Por qué Freud lo escribió de esta forma? ¿Por qué nunca lo escribió así?:

### ESQUEMA DEL HUEVO DEL INDIVIDUO PSÍQUICO GIRADO 180 GRADOS



¿Alguna vez se preguntaron por qué razón Freud dibuja las gónadas abajo y el sistema Percepción-Conciencia arriba? En el Seminario de Caracas Lacan lo critica explícitamente.

<sup>7</sup> Ibídem.

---

Hay que decirlo: lo que Freud dibujó con su tópica, llamada segunda, adolece de cierta torpeza. Me imagino que era para darse a entender dentro de los límites de su época.<sup>8</sup>

Continúo con la cita de Foucault:

[...] no habría que imaginar que el deseo está reprimido, por la buena razón de que la ley es constitutiva del deseo y de la carencia que lo instauro.<sup>9</sup>

Resalto esta frase porque condensa la polémica entre Lacan y Freud, escrita con claridad por Foucault pero censurada en su lectura. Recuerden que para Freud el padre es rival y debe obstaculizar el deseo incestuoso del niño hacia la madre. Lacan, en cambio, propone que el Nombre-del-Padre articula deseo y ley.<sup>10</sup>

La siguiente cita es del capítulo 5. Allí plantea a la biopolítica como modo de funcionamiento y ejercicio del poder en Occidente a partir del siglo XVII. La biopolítica es la política de la vida y del cuerpo entendida y tratada en su dimensión biológica. Foucault promovió pensar la biopolítica como un concepto fundamental en el análisis del sujeto moderno.

Sobre ese fondo [el de la biopolítica] puede comprenderse la importancia adquirida por el sexo como el “pozo” del juego político.<sup>11</sup>

¿Entienden a qué se refiere con el fondo y el pozo? Foucault plantea que la idea freudiana de que el Ello proviene del interior y del fondo del cuerpo corresponde al paradigma biopolítico. A partir del paradigma propio a este modo del poder –la administración de la vida–, se constituyó la idea de que tanto el sexo como la sexualidad son la fuente de la vida. La biopolítica es una forma de organización política bajo el supuesto de que en la base de nuestros vínculos se encuentra la vida biológica, que se mide, por ejemplo, en índices de mortalidad, de natalidad, etc. En el paradigma

---

8 Lacan, J. (1987). El seminario de Caracas. En: *Escisión, excomuni3n, disoluci3n*. Buenos Aires: Manantial. p. 265.

9 Foucault, M. (1999). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 99.

10 Cf. Lacan, J. (2010). De una cuesti3n preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

11 Foucault, M. (1999). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 176.

biopolítico el poder toma a su cargo la vida de los individuos y de la población, en pos de administrarla y regularla.

Como efecto del paradigma, para que haya sujeto tiene que haber un cuerpo tridimensional. De hecho, si no hay cuerpo no hay fallecimiento; si una persona desapareció hace 40 años pero no está el cadáver, entonces no ha muerto. Para los argentinos es una lamentable historia de gran actualidad; saben a qué me refiero.

Continuemos con la cita de Foucault:

El sexo es, a un tiempo, acceso a la vía del cuerpo y a la vida de la especie. Es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones. Por ello, en el siglo XIX, la sexualidad es perseguida hasta el más ínfimo detalle de las existencias; es acorralada en las conductas, perseguida en los sueños; se la sospecha en las menores locuras, se la persigue hasta los primeros años de la infancia; pasa a ser la cifra de la individualidad [...]<sup>12</sup>

Está planteando que bajo la concepción de la sexualidad de Freud, no se fundó al sujeto del psicoanálisis sino que cifró al individuo.

Avancemos hasta la página 179. Allí dice Foucault:

No es el alma de dos civilizaciones o el principio organizador de dos formas culturales lo que intento expresar. Busco las razones por las cuales la sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea es, en cambio, permanentemente suscitada.<sup>13</sup>

Foucault estableció una nueva forma de pensar problemas, de investigarlos, de proponer paradigmas. Giorgio Agamben hizo un trabajo acerca de cómo Foucault elegía los ejemplos para sostener su teoría. Como método de investigación<sup>14</sup> es muy interesante.

¿Por qué los psicoanalistas estamos siempre al acecho de la sexualidad? ¿Por qué suponemos que la sexualidad es aquello de lo que se trata en los síntomas, en los lapsus y

---

12 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. pp. 176-177.

13 *Ibíd.*

14 Agamben, G. (2009). Op. cit. *Signatura rerum*.

---

en los sueños? Esa es la pregunta de Foucault, quien descubrió que eso caracterizaba a Occidente moderno a nivel de las ideas y de la vida.

Los nuevos procedimientos de poder elaborados durante la edad clásica y puestos en acción en el siglo XIX, hicieron pasar a nuestras sociedades de una *simbólica de la sangre* a una *analítica de la sexualidad*.<sup>15</sup>

Foucault advierte que debemos distinguir la biopolítica de la *simbólica de la sangre*. Hay una forma política que es la sangre; por ejemplo, el rey y su descendencia son de *sangre azul*, y otra forma política que es la biopolítica, cuya sangre es roja y sustenta todos los racismos y genocidios. Cuando la sangre era azul la política funcionaba de otra manera. Era un pacto. Esto podría tomarse como el diagnóstico del estado de situación del psicoanálisis lacaniano. Se trata de una *analítica de la sexualidad*. Se analiza el goce: cuáles son sus modos, cómo está el goce en las relaciones, en las mujeres, en los hombres, en los psicóticos, en los niños; el goce en la modernidad, en la actualidad, etc. Se trata de una *analítica de la sexualidad* en los términos modernos.

Un poco más adelante Foucault plantea, a mi entender, una de las mejores contribuciones para pensar el lugar del psicoanálisis y sus condiciones de posibilidad en Occidente moderno. En la página 181 dice lo siguiente:

El racismo se forma en este punto [...]: toda una política de población, de la familia, del matrimonio, de la educación, de la jerarquización social y de la propiedad, y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, las conductas, la salud y la vida cotidiana recibieron entonces su color y su justificación de la preocupación mítica de proteger la pureza de la sangre y llevar la raza al triunfo.

La idea de raza es falsa para la ciencia moderna.<sup>16</sup> Más adelante dice:

En el extremo opuesto se puede seguir (también a partir de fines del siglo XIX) el esfuerzo teórico para reinscribir la temática de la sexualidad en el

---

15 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. p. 179.

16 Lévi-Strauss, C. (1952). *Raza e historia*. Paris: La Question Raciale Devant la Science Moderne-Unesco.



sistema de la ley, del orden simbólico y de la soberanía. **Es el honor político del psicoanálisis** -o al menos de lo que hubo en él de más coherente- haber sospechado (y esto desde su nacimiento, es decir, desde su línea de ruptura con la neuropsiquiatría de la degeneración) lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad: de ahí el esfuerzo freudiano [...] para poner la ley como principio de la sexualidad - la ley de la alianza, la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano, en suma para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder.<sup>17</sup>

Pensemos en el honor político del psicoanálisis y si pudo haberse perdido.

Como ya habíamos apuntado, el viejo problema de cómo llevar una dinastía o una casa al dominio de un imperio (la sangre azul), pasó —vía el proceso histórico que implicó también el surgimiento del Estado Nación— al problema de la vida biológica. Por ejemplo, el nazismo, leído desde la lógica de Michel Foucault, sería el máximo exponente del paradigma biopolítico. El psicoanálisis, entonces, debería ser el representante de su contrario. Aquí tenemos un grave problema y es que Freud no sostiene dicha posición. De hecho, en la obra freudiana el padre no es soberano, sino rival al deseo sexual incestuoso con el que el niño *nace*. Pensando en la lógica del álgebra de Lacan, Foucault adjudica a Freud el padre como Nombre-del-Padre; sin embargo, en el complejo de Edipo el padre es “a” minúscula, un rival. La madre será, en tal caso, el Otro. Para Freud todo comienza con el asesinato del padre de la horda; con lo cual, incluso aquel otro padre, antes de ser asesinado, lo que tenía era fuerza, no autoridad. “A eso debe el psicoanálisis haber estado en oposición teórica y práctica con el fascismo [...]”<sup>18</sup>

Entonces, tenemos de un lado el fascismo y del otro el psicoanálisis. Mi impresión es que sólo lo sostuvo el psicoanálisis de Jacques Lacan. Sobre este punto recomiendo leer a Jorge Alemán Lavigne. En su artículo “Introducción a la antifilosofía”<sup>19</sup> dice que Freud no creó el psicoanálisis pensando, sino que le vino de las pulsiones y sus experiencias. Como ven, el paradigma se come a su propio autor. Propone que Freud obtuvo el

---

17 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. pp. 181-182. El subrayado es propio.

18 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 182.

19 Lavigne, J. A. (1999). *Introducción a la antifilosofía*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

---

psicoanálisis de las experiencias de la vida en forma anticogitativa. Es un paradigma tan poderoso que nos impide siquiera apreciar la potencia explicativa racional del paradigma propuesto por Foucault.

Prosigamos:

(...) dos preguntas. Por un lado, ¿el análisis de la sexualidad como “dispositivo” político implica necesariamente la elisión del cuerpo, de lo anatómico, de lo biológico, de lo funcional? Creo que a esta primera pregunta se puede responder negativamente. En todo caso, el objetivo de la presente investigación es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo -en cuerpos, funciones, procesos fisiológicos, sensaciones, placeres-; lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se trata de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían [...], sino que se ligarían con arreglo a una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo a la vida.<sup>20</sup>

La idea de dispositivo político de Foucault está muy próxima a la de técnica corporal de Mauss; al menos ambos proponen la misma advertencia al sentido común occidental moderno. Para Foucault no se trata, obviamente, de que no haya cuerpo biológico, sino que está estudiando el complejo sistema en el que el cuerpo entra en la historia bajo la forma de biopolítica, una de cuyas consecuencias implica que en la base está la sexualidad. ¡Es exactamente al revés del planteo de Freud! Algunos renglones más adelante Foucault avanza con una segunda pregunta:

Otra pregunta, distinta de la primera: esa materialidad a la que se alude ¿no es acaso la del sexo, y no constituye una paradoja querer hacer una historia de la sexualidad a nivel de los cuerpos sin tratar para nada el sexo? Después de todo, el poder que se ejerce a través de la sexualidad

---

<sup>20</sup> Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1, p. 184.

---

¿no se dirige acaso, específicamente, a ese elemento de lo real que es el “sexo”, -el sexo en general?<sup>21</sup>

Pareciera citarlo a J.-A. Miller cuando menciona “lo real del sexo”.

¿Comprenden la ironía de Foucault? La primera pregunta era si los estudios de la sexualidad, como expresión de la vida política, requerían que neguemos la existencia de los cuerpos biológicos. La respuesta es no; se trata de estudiar cómo se fusionan los cuerpos biológicos en los dispositivos políticos. La segunda pregunta es si la sexualidad, como dispositivo, se apoya en el sexo general y universal. Cualquier psicoanalista afirmarían cómodamente que el sexo es real y que cada cultura practica el sexo según las diferencias de sus usos y costumbres. Otro autor que contradice dicha hipótesis es Marcel Mauss, al postular que no hay nada menos natural que la sexualidad.

Continúo:

Después de todo, el poder que se ejerce a través de la sexualidad ¿no se dirige acaso específicamente, a ese elemento de lo real que es el “sexo”, -el sexo en general?

Aquí tenemos la pregunta planteada llanamente. El paradigma biopolítico psicoanalítico consiste en hacer pensar que el sexo es lo real y que todo síntoma esconde un problema sexual.

Pasemos ahora a una maravillosa cita de Foucault:

¿El “sexo”, en la realidad, es el anclaje<sup>22</sup> que soporta las manifestaciones de la “sexualidad”, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior del dispositivo de la sexualidad?<sup>23</sup>

Invierte aquí los términos. Está el *dispositivo* de la sexualidad y una idea fundamental del dispositivo de la sexualidad: el “sexo”. Se disolvería la diferencia de postular al sexo como base biológica y a la sexualidad como superestructura –modos de época o cultura,

---

21 *Ibidem*.

22 “Anclaje” es sinónimo de “anclaje”: fijar una nave al lecho del río o mar.

23 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 185.

---

modos personales de manifestarse en cada uno según gustos y circunstancias—. Lo que Foucault dice es que el “sexo” es la idea princeps de un determinado dispositivo de la sexualidad que funda la existencia de un punto de real.

La idea de sexo sería un producto de la biopolítica. El discurso de la biopolítica necesita un anclaje real. Imagino que en otras épocas y culturas el anclaje de un dispositivo no necesariamente tendría que haber sido lo real biológico; podría haber sido la voluntad de los dioses. La voluntad de los dioses entonces sería lo real, no habría nada que preguntarse o conmoción alguna al respecto.

El siguiente párrafo dice: “[...] algo dotado de propiedades intrínsecas y leyes propias: el “sexo”.<sup>24</sup>

¿Saben cómo se dice esto en el lacanismo? “No hay Otro”. Lacan sostuvo que “No hay Otro del Otro”, pero el lacanismo lo transformó en “No hay Otro” y es el goce. Goce sería el nombre del “sexo” tal como lo critica Foucault. Es lo que la biopolítica postula como el anclaje: intrínseco y con leyes propias. Nada puede imponerle leyes al goce, en ese sentido sería soberano.

Foucault usa comillas para referirse al sexo para que el lector desconfie que hay un objeto de la realidad que sea el sexo, que funciona como el origen y la causa de la sexualidad. El “sexo” produjo uno de los mayores engaños de los últimos doscientos cincuenta años y es que el anclaje de lo humano proviene del cuerpo biológico. Reiteremos el final de la cita de Foucault:

¿El “sexo”, en la realidad, es el anclaje que soporta las manifestaciones de la “sexualidad”, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior del dispositivo de la sexualidad?

En la página 188 dice:

---

24 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1, p. 185.

[...] el sexo, fuera de duda, no es sino un punto ideal, vuelto necesario por el dispositivo de sexualidad y su funcionamiento.

Y acentuando su argumento al máximo afirma:

El sexo, por el contrario, es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su maternidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres.<sup>25</sup>

Para mí el problema aquí es el “poder”. No estoy poniendo en tela de juicio los placeres, las sensaciones o las energías, sino lo que “el poder organiza”. No sé bien a qué refiere o cómo podríamos pensarlo, pero es importante hacerlo ya que es un concepto ligado al de “responsabilidad subjetiva” con el que trabajan los lacanianos. Si no se trabaja con la idea de responsabilidad subjetiva se puede decir “Eso piensa” y “Eso habla”. Con la responsabilidad subjetiva el “Eso” queda anulado. Mi impresión es que “el poder” puede ser equiparado a “Eso” que piensa y habla por sí mismo en forma autónoma, en la obra de Lacan. Para ello debemos pensar en una instancia supraindividual, equiparable a una máquina funcionante, para referirnos al proceso de cambio en lo social y cultural que nos libere de pensar que:

- a) Los procesos sociales son producto de algunos de los individuos (Marx, Lenin, Hitler, etc.) y/o;
- b) La sociedad es la suma de individuos.
- c) El Otro (A) y el “Eso” coinciden con lo social y lo cultural.

Es paradójico que los lacanianos sean quienes catalicen las ideas más subversivas de Lacan. Los lacanianos adoran el Uno. Así y todo Lacan propuso:

- a) “Hay del Uno”.
- b) “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha o entiende”.

---

<sup>25</sup>Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. p. 188.

---

Hay que decir “Hay Uno” para que lo haya. ¿Qué estatuto tiene ese Uno? La pista está en el “Hay”: ¡hay que decirlo! Lacan no produjo “Uno” sino “Hay del Uno”, a condición de que se diga. Los psicoanalistas lacanianos, contra Lacan y de acuerdo con Freud –que era un individualista extremo–, piensan que la sociedad es una suma de singularidades. Yo les propongo trabajar con otra idea, la de sujetos articulados en una red que representan una condición particular en relación al conjunto articulado de los otros; que hay sociedad y cultura, la red de particularidades asociadas; que existe el Otro (A), elaborado por Lacan como ( $\bar{A}$ ), el lugar de los significantes, de la verdad y la lógica. Aquí aparece –estimo– la diferencia entre Foucault y Lacan. Para Foucault el poder se puede escribir (A), mientras que para Lacan nada escapa a la ley del significante que lo hace ( $\bar{A}$ ).

Para concluir, en el último renglón de la página 190, Foucault afirma: “No hay que poner al sexo del lado de lo real, [...]”<sup>26</sup>

Creo que esta es la base argumentativa fundamental del trabajo de Foucault que lo coloca como un crítico del psicoanálisis. Foucault afirma que en los últimos doscientos cincuenta años el poder organizó los discursos de tal manera que se produjo una acentuación del valor de la sexualidad sostenida en la idea de sexo real. La hipótesis que propongo y que he desarrollado en el Programa de Investigación en Psicoanálisis de Apertura,<sup>27</sup> es que este estado de situación diagnosticable en Occidente moderno es efecto de la conjunción de las tendencias biologicista, nihilista e individualista, que produjo un modo particular de sufrimiento. Si lo pensamos, es coherente suponer que si una de estas tendencias prospera, también deben hacerlo las otras dos. Por ejemplo, si individualismo y biologicismo se llevan de la mano, lo que prospera es que el sentido se vacíe como nihilismo. La enseñanza de Lacan permite pensar que el psicoanálisis se opone al efecto de padecimiento que esta tendencia produce en Occidente, sosteniendo lo contrario: hay un sentido y es el objeto *a*; el sujeto no es biológico sino lo que un

---

26 Foucault, M. (2009). Op. cit. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. pp. 190-191.

27 Ver en [www.apola.com.ar](http://www.apola.com.ar)

significante representa para otro significante; y no hay sujeto sin Otro, aunque no haya Otro del Otro.

<b>Sujeto tachado</b>	$\neq$	biologismo
<i>a</i>	$\neq$	nihilismo
<b>A tachado</b>	$\neq$	individualismo

El sentido que tienen las investigaciones de Foucault –según la lectura que he podido hacer de su obra publicada– es el de analizar la posición política que uno asume frente al problema de lo real y el sexo. Sostener que el sexo es real implica a su vez que lo real es el organismo biológico. Es el paradigma reinante en Occidente; por lo tanto, problema del psicoanálisis.

Freud sostuvo un paradigma de su época. Aún así, su supuesta “genialidad creativa” instaló la idea de que se opuso al mismo. Si bien Freud descubrió el inconsciente y creó el psicoanálisis, sus teorizaciones y desarrollos fueron fuertemente biologicistas, sobre todo después de lo que se conoce como “el giro 1920”.<sup>28</sup> Un hecho interesante para pensar es que entre 1850 y 1900 muchos filósofos se hicieron médicos, igual que Freud. ¿Por qué Freud estudió Medicina? Recordemos que hasta hace pocos años era obligatorio ser médico para hacer la carrera oficial de psicoanalista. Freud dice que se hizo médico tras escuchar un poema de Goethe sobre la naturaleza, si bien desde joven ya estaba interesado en la filosofía.<sup>29</sup> Hay un libro muy interesante sobre el genocidio de débiles mentales alemanes en el régimen nazi, el cual estuvo prohibido en Alemania hasta hace 10 años. El gremio que más adhesión tuvo al régimen nazi fue el de los médicos. Efectivamente, la medicalización de Occidente está apoyada en el problema del cuerpo. Hoy la gran mayoría considera que la subjetividad proviene del cuerpo y eso se postula como siendo real.

<sup>28</sup> El libro que recomiendo para saber cuál era el paradigma dominante en la época de Freud es: Bodei, R. (2006). *Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

<sup>29</sup> Cf. Freud, S. (1979). Presentación autobiográfica. En: *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.

---

En la conferencia “En torno de una cosmovisión”,<sup>30</sup> Freud propone que la ciencia progresa por la vía de la experiencia. Es absolutamente falso; la ciencia no procede por el método inductivo, sino por el método hipotético-deductivo que parte de una hipótesis. La ciencia progresa por la aparición de una pregunta y una hipótesis que la ponga en funcionamiento. Entonces, se postula que el cuerpo es real y se niega que la afirmación es precisamente una hipótesis, tramitándola bajo el modo de algo que se experimenta. Los maestros del psicoanálisis obtienen su garantía de la experiencia porque creen que lo que experimentan es real, por eso creen adquirir su saber mediante la experiencia. Lo que nadie pone en tela de juicio es que la experiencia pueda ser imaginaria. Si nos sostenemos en la experiencia es porque hay un punto que no conmovemos y es el valor de lo vivido como algo real.

¿Nunca se preguntaron por qué antes muchos artistas morían tuberculosos tan jóvenes? Estaban imbuidos de un ideal que se llamaba bohemio, propio del Romanticismo alemán, que se caracterizaba por la idealización de la muerte. En la obra de Freud puede leerse con claridad. Tanto es así que una de las corrientes más consecuentes con el freudismo, la de Melanie Klein, sostuvo que había más pulsión de muerte que de vida. A la pulsión de muerte ahora se la llama “goce” y los lacanianos trabajan en la clave del exceso de goce mortífero. Para Freud –como era más biologicista–, Eros unía y la pulsión de muerte separaba. En la obra de Klein se trata directamente la hegemonía de la muerte. Esto funda una epistemología, o sea: cómo accedemos con el saber a lo real. Por todas estas lógicas, propias de nuestra sociedad y cultura, tenemos la idea de que accedemos a lo real vía el cuerpo. Nos resulta muy difícil pensar que lo real sea parte de un constructo abstracto de tres elementos, donde lo real, lo simbólico y lo imaginario, los tres son de la misma estopa; no están hechos de otra materialidad. Lacan nos advierte que ninguno de ellos es en sí mismo, ni tiene ninguna propiedad intrínseca; razón por la cual los presenta en un nudo-cadena borromeo.

---

30 Cf. Freud, S. (1979). 35° conferencia: En torno a una cosmovisión. En: *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.



**BIBLIOGRAFÍA**

Agamben, G. (2009). *Signatura rerum*.

Eidelsztein, A. (2009-2010). El fracaso de Lacan. Partes I y II. En: *El rey está desnudo* N° 2 y 3. Buenos Aires: Letra Viva.

Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1987). El seminario de Caracas. En: *Escisión, excomuni3n, disoluci3n*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1994). El sue1o de Arist3teles. En: *Locura: Cl3nica y suplencia 2*. Madrid: Eolia.

Lacan, J. (2010). De una cuesti3n preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lavigne, J. A. (1999). *Introducci3n a la antifilosof3a*. Buenos Aires: Asociaci3n Psicoanal3tica Argentina.

L3vi-Strauss, C. (1952). *Raza e historia*. Paris: La Question Raciales Devant la Science Moderne-Unesco.

Freud, S. (1979). Presentaci3n autobiogr3fica. En: *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1979). 35º conferencia: En torno a una cosmovisi3n. En: *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

**DR. ALFREDO EIDELSZTEIN**

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanal3tica.

Ejerci3 la docencia universitaria durante treinta a1os.

Autor de los siguientes libros: *Modelos, esquemas y grafos en la ense1anza de Lacan; El grafo del deseo; La puls3n respiratoria* (en colaboraci3n); *Las estructuras cl3nicas a partir de Lacan* (Vol. I y II); *La topolog3a en la cl3nica psicoanal3tica; El origen del sujeto en psicoan3lisis y Otro Lacan*. Varios de estos textos han sido traducidos al ingl3s, portugu3s e italiano.

Ha escrito alrededor de 200 art3culos en revistas especializadas en psicoan3lisis.

Ha dictado cursos y seminarios de posgrado y doctorado en sociedades cient3ficas y universidades de Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil, Costa Rica, Bolivia, M3jico y Espa1a.